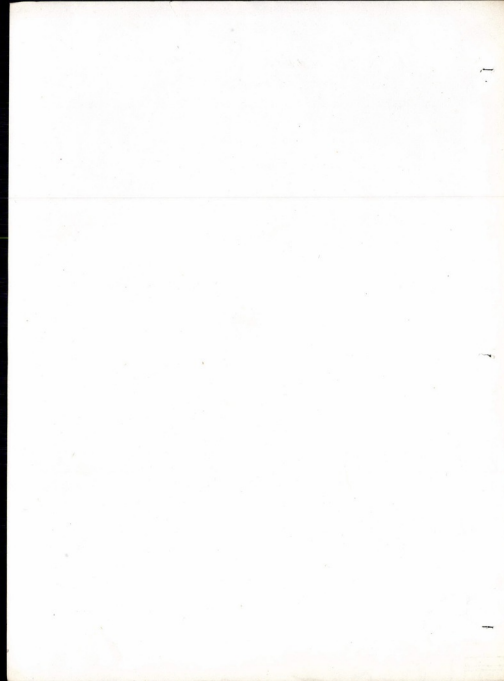


de la Guadua y Bonifacio

ca 4013
(5)



61896821



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



531669609X



Primo Señor.

La Medicina cual las demas ciencias que constituyen el saber humano, participa del movimiento progresivo que á todas afecta; este perfeccionamiento no siendo igual en todas y hallandose entre sí más ó menos relacionadas, he aqui porque los adelantos de alguna refluyan y alcanzan directamente á las que con esta sean más afines, tengan mas

relacion se acercaren y unifiquen tanto por el objeto como por el fin á que se dediquen.

Las ciencias naturales, no han sido de las que menos materiales han suministrado á la Medicina para su progreso; porque, tomando de ellas los principios invariables que las informan á las leyes emanadas de la experiencia y de la razon, se aleja cada dia mas de las oscuridades del idealismo. Y no de otro modo ocuparia la Medicina tan preeminente lugar en entre los conocimientos humanos, sin el valioso y soberano influjo que sus humanas ciencias auxiliares la ofrecen prodigamente para el estudio racional del organismo humano, en sus multiples manifestaciones tanto

en el estado hígido como en el anormal
o patológico.

Esto ha hecho la Física; que en
sus otras aplicaciones no menos valiosas
le debe el empleo de varios instrumentos,
con los cuales, el diagnóstico adquiere
en nuestros días un grado de certeza
que ni aun podría sospecharse hace
algunos años: solo el termómetro, nos
da noción exacta del grado á que al-
carran los movimientos febriles; sin el
speculum la patología uterina, con-
tinuaria en su infancia; el oftalmós-
copo, ha hecho posible el diagnóstico
de las afecciones oculares profundas
..... y para que continúe. Baste
citar el microscopio, que ha venido á
descubrir horizontes nuevos á la Medi-
cina del presente siglo revelándonos

los secretos de un nuevo mundo celestial, cual el telescopio dio á conocer la existencia de miríadas de mundos infinitamente mayores que el planeta que habitamos.

El microscopio, en manos de observadores eminentes, ha conseguido elevarse, desde el rango de simple instrumento de curiosidad, hasta el de auxiliar indispensable para el ejercicio de la práctica médica.

No es nuestro objeto manifestar los servicios que presta á todas las ramas del gran tronco de la medicina: para demostrar esto bastamos consignar que las anatomías y fisiologías generales ciencias que posemos decir de reciente creación deben su principal cuerpo de doctrina á

12)
la exploracion amplificante, solo es nues-
tro fin manifestar la importancia que
tiene este instrumento en las enfermeda-
des parasitarias.

Es una verdad, que se ha exagera-
do su importancia y se ha querido dar
un valor absoluto, a los hechos por el ob-
servados, estableciendo principios, que
han caido por su base por no hallarse
fundados, sobre hechos bastante nume-
rosos y bien comprobados. Otros han caido
en el extremo opuesto, y cegados
por un espiritu exclusivista, han negado
lo que la observacion, rectamente
aplicada por la experiencia, nos ense-
ña. No hay ninguna reforma mé-
dica, que consiga desprenderse de es-
ta exageracion, y el parasitismo, lejos
de olvidar esta regla, ha venido a con-

firmada.

Se han levantado dos banderas, con principios enteramente contrarios e irreconciliables: se tienen los de un lado, que los parásitos, no tienen en ningún caso una acción patogénica verdadera: y los que en la otra, militan, por el contrario; creen descubierta merced a la influencia parasitaria, la causa próxima de casi todas las enfermedades.

Lejos de nosotros estas ideas, por las razones anteriormente expuestas, creemos, que no puede negarse en muchas enfermedades, la verdadera acción de esta causa específica, por hallarse plenamente demostrado. por desechamos por completo la tendencia de los que quieren estender su

acción más allá, de los límites marcados por un criterio experimental.

Hecha nuestra profesión de fe científica sobre tan importantísima cuestión, la que no puede estar más relacionada con el tema, objeto del presente trabajo, paso por tanto con la bondadosa atención de V. C. a ocuparme con la concisión y claridad posibles, de una de las enfermedades comprendidas en este grupo, y cuyo estudio merece atenta reflexión de la Humanidad doliente.

De la triquinosis y su Tra- tamiento profiláctico.

La triquinosis es una enferme-
dad producida por la presencia en
nuestro organismo de la triquina es-
piral.

No es posible descubrir su existencia
en la antigüedad, porque no cono-
ciéndose su causa productora, hasta
una época muy reciente, y no presen-
tando un cuadro clínico tan espe-
cial, que con los medios que conta-
ba la Medicina, pudiesen apreciar-
se y reconocerse por ellos la dolencia,
ha debido pasar confundida con
aquellas otras a que mas se asemeja.
En los escritos mosaicos, se lee

que aquel rabio legislador, prohibió al pueblo hebreo hacer uso de la carne del cerdo, por considerarlo animal inmundo.

Entre los Bracones y los Egipcios, existía también esta prohibición que mas tarde vemos reproducida en la Arabia por el falso profeta.

No hay duda que estas medidas adoptadas en tan distintas épocas y en diferentes países, no tenían otro objeto que evitar la propagación de ciertas enfermedades que observarian podia transmitir este animal al hombre, y siendo la que nos ocupa de las mas graves, debia ser la que principalmente motivara la adopción de medidas tan rigorosas, que otros quieren atribuir á otra enfermedad

muy parecida, pero cuyos efectos no
son tan peligrosos para la vida.

Intentar que la enfermedad
de la triquina sea moderna, que
no haya existido hasta en 1835 por
que antes de esta época no se haya
conocido o citada como tal, sería tan
fuera de razón como sostener que
no han existido triquinas en el mun-
do hasta que Owen o Hilton descu-
bieron las primeras. Objeción es esta
que se reproduce, sin embargo en pa-
recidos términos; siempre que una
afección, confundida antes y enge-
lada en grupo con otras semejan-
tes, es al fin reparada de ellas y
reconocida como enfermedad ais-
lada e independiente, a consecuen-
cia de nuevos estudios, nuevos ad-

lantes, o nuevos procedimientos de
investigacion; lo nuevo, lo moderno
en estos casos es el conocimiento de la
enfermedad; no la enfermedad que
puede ser de fecha remotisima; por
mas que, sea dificil, y sobremanera
aventurado, señalar ejemplos de ella
entre las observaciones de los antiguos
y antes al contrario, muchas veces
sus diagnosticos, es mas facil tra-
charlos de equivocados y dudosos por
lo incompleto de sus relaciones.

Es lo opinamos haya suce-
dido a la triquinosis.

En el siglo pasado, se cuentan
infinidad de casos de envenena-
miento, por preparados alimenti-
cios, cuya base la formaba la carne
de cerdo: las intoxicaciones por el

jamon son muy numerosas: y en algunos de estos casos, se ha supuesto por no haberse demostrado, un veneno especial, para explicar sus efectos.

Es muy probable, que en la mayor parte de estos casos, que tambien se han presentado en forma epidemica, se tratan de verdaderas triquinosis, y en adelante, creemos, que no ha de ser necesario para explicar, las enfermedades que produce la carne de cerdo, recurrir a ningun veneno si tenemos la posibilidad de examinarla, con un buen microscopio.

La época desde la que data la primera observacion de la triquinosis como enfermedad parasitaria, fue en el año 1833, por Ciedemaun.

En la seccion medico-quirurgica de Londres, fue leida una memoria el 22 de Enero de 1833, por Hilton, sobre el aspecto particular de los musculos de un viejo, muerto en el Hospital de Guy, que presentaba pequeños corpusculos ovales, considerados producidos por una variedad del ascarococcy y por ultimo Ricardo Owen clasificó con todos sus caracteres en 1855 al paracitoc, denominandolo trichina spiralis, en un caso recogido por Paget, creyendo las lesiones dependientes a la existencia de entozooarios, y que remitió a aquel célebre naturalista Inglés para su comprobacion.

Estas observaciones fueron mas tarde comprobadas, por los estudios de Fabric y de Kuo, antes que, en 1840

se tenía conocimiento de 150 casos bien comprobados de triquinosis.

Reconocido este parásito como la causa específica de la enfermedad, fueron muchas las opiniones emitidas sobre el desarrollo y migración de él, hasta que Richon, fundado en numerosos experimentos y observaciones, confirmó su existencia en los músculos; siendo desde entonces, la verdadera etapa desde la cual el conocimiento de la triquina y enfermedad que produce, es un hecho inconcuso en la ciencia.

Bien pronto el nuevo descubrimiento fue difundido en todo el mundo científico, y dedicándose prácticos e investigadores al estudio de esta enfermedad, ha podido ser

comprobada su existencia, en casi todos los países y llamado la atención de la administración Pública para que con medidas eficaces, se evite la presentación de este mal.

La triquinosis no es tan poco común como se cree generalmente. Su pretendida rareza proviene de que la atención del médico, no se dirige siempre, hacia este notable y de que es bastante difícil descubrirlo. Segun se ha ido extendiendo el conocimiento del entozooario, han ido apareciendo los efectos de un terrible acción, hallándose comprobada su existencia en casi todos los países.

Los puntos mas afectados han sido el centro de Europa; y los Estados-

Unidos del Norte de América, que
ras más que en otra parte por el
modo como se conservan y consumi-
men allí las carnes de cerdo, ó por
el mayor cuidado que se tiene en
su esparrar y en el de los enfermos.

En nuestra patria, desgracia-
damente, se han observado tam-
bien algunos casos, que no han
dejado la menor duda por la exac-
titud y exactitud con que los han
descrito eminentes profesores, siendo
la población de Villavieja del Obispo
(Palencia) la que le cupo la triste
suerte de ser la primera, donde se
observare esta enfermedad, en 1876.

El parásito causa productora
de la enfermedad, recibió de Owen
su nombre por su parecido á un

cabello enrollado; pertenece al grupo de los microzoarios ó trophozoítos, y clase de los entozoarios ó helmintos, nematoides, constituyendole un solo genero y una sola especie.

El modo de originarse y reproducirse estos animalillos, ha dado lugar á curiosas y repetidas investigaciones que han depurado la verdad de tan encontradas opiniones que se habian emitido. Es sabido que en cierta época de la ciencia, la generacion espontánea de los entozoarios, ha tenido decididos campeones, que nos han titubeado un momento en fundar sobre datos negativos, una doctrina de la mayor trascendencia: los ascárides, las ténias, los

cisticercos, y demas animales, que pueden habitar en el intestino del hombre, procedian segun algunos, de una alteracion especial de los liquidos del intestino; segun otros, a una verdadera secrecion; no tenian pues verdaderos promogeneritores. La misma mente hubo de caber a las triquinias: y aunque apenas descubiertas: Faure habia demostrado sus organos sexuales, se creyo que se formaban tambien espontaneamente. Se comparo despues a los cisticercos, pero demostrado que la tenia no nacia espontaneamente; que era una trasformacion del cisticerco del cerdo, donde tenia su origen: echó por tierra este deriu-

hincando, a la teoria de la gene-
racion espontanea ^{de las} vermes intes-
tinales, y sus sectarios, se vieron
precisados a buscar nuevos ba-
luartes para defender su doctri-
na.

Sabese que en el hombre, nunca
se produce espontaneamente; es
introducida en la via gastrica,
con los alimentos, en forma me-
nos perfecta de su desarrollo; en
la forma de quiste; como se en-
cuentra en el tejido muscular;
estos quistes en contacto con el fu-
go gastrico, se destruyen su cubierta,
y el embion, puesto en libertad,
en un terreno abonado para su
desarrollo, completa su evolucion
en el estomago e intestinos, pa-

rando al estado adulto o sexual.

Estudiado en este estado el
mas perfecto de su organizacion
es casi invisible a simple vista:
observado al microscopio presen-
ta una forma filiforme, cilindrica
y semitransparente: de dimensio-
nes variables entre media o una
a cinco milésimas de milimetro;
afecta una posicion en espiral in-
dudable: siendo el macho mu-
cho menor, tanto en su numero,
como en sus dimensiones, con re-
lacion a las hembras. La estruc-
tura es bastante complicada,
y se les ha reconocido, los apa-
ratos digestivo, genital y el ner-
vioso; su generacion es vivipara
presuntivo los sexos separados.

El hombre siempre recibe las
 higuinas del cordo por medio de
 la alimentacion. Próximamente
 a los dos dias de su ingestion los
 organos reproductores han ad-
 quirido su completo desenvolvi-
 miento, y la fecundacion se efec-
 tua. Tres dias despues; las embrias
 espulsan de su vagina, multi-
 tud de embriones que atravesan-
 do las tunicas intestinales, se
 difunden y esparcen en la econo-
 mia, caminando por el tejido
 conectivo inter-organico, o la sangre
 hace las veces de medio de transpor-
 te; una vez en la trama de nues-
 tros tejidos, no se detienen inme-
 diatamente si no que caminan
 por más o menos tiempo en su in-

terios; de manera que tardan ordinariamente cinco o seis semanas en un viaje: desde la ingestión de sus prozoogitos, hasta la toma de posesión de su definitiva residencia.

He^{ya} encontrado en casi todos los tejidos pero en ninguno mas que en el muscular de fibra estriada, permanecen de un modo permanente, por ser el término de su peregrinacion; invade a casi todos los tejidos; pero pasado el periodo de emigracion, en ningun otro se encuentran, exceptuando tambien del tejido muscular estriado, el corazon donde nunca se han hallado.

Bajo su influencia, los haccillos

musculares pierden su estructura: sus fibrillas se hacen finamente granuladas y los corpusculos musculares se disgregan; las jóvenes triquinas crecen rápidamente en este periodo embrionario, alcanzando de una manera virtual más dimensiones que conserva definitivamente. En este estado, son casi rudimentarios todos sus aparatos principalmente el genital.

El líquido o matriz remanente de permanencia en los músculos, no se encuentra ya en estado libre, apareciendo aprisionadas en pequeñas cavidades o quistes constituyendo la última forma que presentan en su evolución.

El sarcolema visitado por la

presencia de estos cuerpos extraños,
se espesan, se adelgazan por sus es-
tremedidades, ensanchándose
en el punto ocupado por el para-
sito; al rededor de este, la manta
ciliar granulosa se concreta y en-
sanchándose en espiral, a aquel
vive esperando una circuns-
tancia favorable que lo traslade al
tubo intestinal. Si esta circuns-
tancia no se presenta, el parásito
muere después de un espacio de
tiempo no bien determinado; pe-
ro generalmente largo. Los quistes
necesitan para su desarrollo com-
pleto, de seis á ocho semanas, re-
tificándose más tarde sus pare-
des, y otras sufriendo una infiltra-
ción calcedea. La triquinosis,

7
se ha observado, no solo en el cerdo
sino en otros animales, como el
raton, la rata, el gato, la zorra,
el tejon, el topo; en varias aves
como el gaviota, el cuervo, el buho,
la lechuzca y algunos otros.

Sin embargo de presentarse
en tan diferentes especies, no se sa-
be la haya producido en el hom-
bre otro animal que el cerdo; pero
en vez de negar la posibilidad
de ser transmitida por determina-
dos seres de la escala zoológica,
como algunos hacen, parece-
nos que ratificar mas la expli-
cacion de aquellos que no nie-
gan sea factible esta transmision
siempre que estos animales se
encuentran en iguales condiciones.

nes que aquel; pero como la triquinosis los ataca con muchísima menos frecuencia, y el hombre tiene poca costumbre de comer las carni curadas, son estas las causas que impiden su propagación.

Enunciadas sucintamente, en parte etiológica y en general examinemos del mismo modo en sintomatología.

La presentación de sus síntomas están íntimamente relacionadas con el desarrollo y migración del parásito, en nuestro organismo.

Los síntomas iniciales de este mal, parten del tubo digestivo, como que aquí es donde se hallan localizadas las

triquinas, corresponden a la destrucción de la membrana quística, al nacimiento y parto de los embriones a los intestinos.

Manifestarse en principio por síntomas de irritación gástrica intestinal, acompañados de fiebre o no, según la intensidad de la dolencia: propagada en acción a mayor extensión del canal intestinal, la fiebre que no falta en esta enfermedad, se presenta con seguridad si antes no lo ha hecho; la diarrea es abundantísima y a de un aspecto viscoso, grueso o verdoso: en sus materiales se han encontrado los triquinos; las náuseas, los vómitos, la diarrea, los dolores cólicos intestinales y la

fiebre con el abatimiento y debilidad,
es el cuadro mas comun que me
le presentan este periodo, relacio-
nados en su intensidad y orden
de aparicion con la menor o ma-
yor gravedad, con que se presen-
ta; si la marcha es desde el prin-
cipio muy aguda ha podido el
juegarse alguna vez por un ata-
que colérico o una intoxicacion.

Pero los triquineros no limitan su
residencia ni localizan su ac-
cion en este terreno; habiendo ve-
rificado una funcion propia e
indispensable si todo ser organi-
co cual es la de reproduccion, la
perpetuacion de la especie, los nue-
vos gérmenes, tienen que cum-
plir con otras funciones indis-

pensables; el desarrollo y conservación del individuo, necesitan otro campo distinto para su cumplimiento y realización.

Los fenómenos por los cuales el organismo manifiesta la perturbación que estos seres le producen, son diferentes y presentan en su conjunto un carácter más específico o característico que en el anterior período.

Corresponde a este la emigración por diversos tejidos para arribar a los músculos la triguina embionaria.

Los síntomas enunciados en el anterior vienen a unirse a los que paramos a reseñar: el individuo atacado de

esta dolencia experimenta una gran laxitud: sus músculos son anente de dolores cuya agudeza va aumentando progresivamente; el diafragma y los músculos intercostales, revelan su alteracion por una ansiedad precordial insufrible, gran opresion y acceros de respiracion, hipo y estornudos frecuentes. Los músculos presentan cierto grado de tumefaccion y dureza, prescmando el enfermo colocarlos en la menor tension posible, adoptando aquellas posiciones mas convenientes y en la que permanece inmovil, siendo despues involuntaria a causa de la contraccion brusca de los músculos,

predominando en los flexores y colocándolos en una posición invariable. El estado del tejido muscular da lugar a una multitud de síntomas variables, como el trismo, las alteraciones vocales y afasia, la disfagia, espasmos dímicos, alteraciones visuales, según la región afectada de músculos.

Un síntoma casi característico, por la constancia con que se observa, es la infiltración serosa del tejido celular con mas o menos prontitud según la mayor o menor gravedad de la dolencia; estos edemas aparecen primitivamente en la cara para extenderse en

diferente sentido y direccion, mas
caudore mas en las estremida
des abdominales; estos edemas
son explicados por Kirchow, por
una hiperemia colateral pro
ducida por el obstaculo que la
circulacion sanguinea encuen
tra en los miembros inflamados
y tumefactos por la presencia
de los embriones.

Los sudores abundan
tes y fétidos que suelen presentarse
y las erupciones miliares ó
forunculadas, Friedreich las con
sidera motivadas por el pará
sito si aienta en el tegido con
juntivo subcutaneo.

El termino medio de la
duracion de este periodo de la

9
enfermedad es de dos semanas.

La enfermedad en esta época, cuando las alteraciones de la economía, son tan profundas, la curación no es posible; alteradas las mas masas musculares, generalizada la irritación traumática, extendido el edema, imposibilitadas las funciones mas esenciales de la vida, perturbada la circulación y la sangre alterada en un supuración, sobreviene una reacción de carácter pútrido o tífoides; la fiebre aumenta notablemente, el pulso sube de ciento veinte a ciento cuarenta pulsaciones en un minuto, la temperatura de treinta y nueve a cuarenta y uno o cuarenta

ta y dos grados centigrado; la lengua resquece seca y cubierta de un barniz negrovicio, las encías fuliginosas, la cara hipocrática, el vientre tympanizado, la diarrea persistente y abundante, las orinas y las deposiciones se espesan involuntariamente, la anhelacion crece, el coma o el delirio sobreviene, y la muerte que se habia anunciado por el resquece cortijo que le acompaña, no se hace esperar mucho dando fin a esta dolencia cruda.

La muerte es producida, o bien a consecuencia del estado adinámico que hemos expuesto, o por el edema pulmonar o alguna otra complicacion

de esta víscera, o ya alguna enfermedad intercurrente que con frecuencia arrebata la vida a este organismo tan profundamente perturbado.

Pero afortunadamente la dolencia no siempre ofrece este cuadro tan alarmante ni funesto, no es infrecuente la curación.

En estos casos en que los trastornos producidos por el animal son compatibles con la vida el tiquino alcanza una última evolución, se enquistiza, y ya puede permanecer por largo tiempo en tal estado sin dar la menor muestra de su existencia.

El tiempo que trascurre desde la infección a la curación,

completa es vicupre largo; los in-
tomas van perdiendo un carac-
ter de intensidad y desaparecen,
las funciones recuperan con len-
titud un normalidad, la piel
es con frecuencia ariente de comp-
ciones diversas, la alopecia es
más o menos completa, la de-
bilidad continúa por largo
tiempo, y el enfermo después de
una convalecencia larga y
penosa, se restablece, y aunque
su cuerpo esté lleno de triquinias
enquistadas, ya no sufre más,
y puede vivir largos años con
tales parásitos en las mareas
musculares, conservando no
obstante una falta de fuerza
muscular, a consecuencia

de la atrofia que se produjo en los haccillos musculares.

En el imperfectísimo cuadro sintomatológico que hemos intentado bosquejar, consignamos los fenómenos más constantes, la marcha más ordinaria, la evolución en fin, que por su frecuencia y relación con la vida de la triquina, pudiera considerarse como más típica, por ser una enfermedad que difícilmente se ajusta á los estrechos límites de una descripción clara; tan variadísima son sus formas.

Como se ha podido observar no puede fundarse en diagnósticos en un grupo aislado de síntomas; en su principio, si una

feliz casualidad no viene a reve-
lar al Médico el origen de esta do-
lencia, se encuentra expuesto a
muy graves confusiones.

Es raro que la enferme-
dad se presente tan emborazada
que pare desconocida para el
Médico prevenido, porque tanto
en sus síntomas como en sus
antecedentes, si se han tomado
detenida y proflijamente siem-
pre habrá lugar a sospecharla.
De cualquier modo que se presen-
te reconocemos que un diagnos-
tico carecerá de base cierta, mien-
tras no se comprueben directa-
mente los parásitos, observación
que se puede practicar en las ma-
terias ercumenticias del enfermo,

y cuando esto no sea posible, en su mismo tejido muscular, operación que practicada convenientemente, no tiene consecuencias.

Constituida ya la enfermedad, ¿cual es el tratamiento mas racional? Como acontece en toda enfermedad incurable, para la de que se trata, se ha llamado inutilmente á las puertas de la Terapéutica, sin que hasta el presente se haya descubierto medio alguno, para salir áiro de tan árdua empresa.

La Patología auxiliada de la Anatomía patológica, en esta como en otras muchas enfermedades, ha revelado cuanto

a la investigacion científica
es posible; en cambio la terapia
pautada en esta como en otras
varias, ha emudecido sin
que haya llegado el momento
de ofrecer al doliente, aleanado
remedio a un degraado esta
do.

Por esto, mientras no se encuen
tre una sustancia que obre di
rectamente sobre la triquina
o las lesiones que produce, neu
tralizando su accion, el trata
miento curativo de esta dolencia
tiene que ser meramente sim
tomático; en su primer periodo
se observan las mismas reglas
que se siguen en las intoxicacio
nes: es decir, procurar antes de

11
mada, la amulación y expulsión
del agente perturbador.

Perjudicamos por completo
de la multitud de medios en-
sayados y encomiados por sus
autores, por no haber confirma-
do la ciencia sus conclusiones,
y vamos a ocuparnos de la par-
te más eficaz de un tratamien-
to; nos referimos a la profilaxis.

Con importantes son las di-
versas partes que comprende
este vasto problema y tantas
las cuestiones que le faltan por
resolver, que en la imposibilidad
de llevar a cabo tan magna empre-
sa, no solo por la extensión de ella
si no por la debilidad de nues-
tras fuerzas, exponemos a la ce-

manera que venimos estudiando esta enfermedad las bases más seguras en que deben fundarse aquellas medidas para que aplicadas convenientemente, respondan a la confianza que el Médico debe inspirar a la sociedad.

Estas medidas deben referirse principalmente a evitar la presentación de la enfermedad en el cerdo, atacarla en el principio o fuente de origen de su aparición en el hombre.

No se halla todavía debidamente por completo la procedencia de las triquinosis en el cerdo; todo parece confirmar, dice Virchow que la entrada de

estos parásitos, se hace por la
infección de las excreciones intes-
tinales: y en una region donde
la enfermedad recibe frecuente-
mente, habrá ricompres hombres
ó puerocos infectados de triqui-
mas, manifestandore la enferme-
dad periodicamente y con ma-
yor ó menor intensidad. En una
de estas epidemias, los cerdos re-
cojeran en los excrementos de los
sujetos enfermos, abundancia
de triquimas embrionarias,
las eligistaran y almacenarian
en sus miérculos y al ser vaci-
ficados uno ó dos años despues,
un nuevo peligro amenazará
los habitantes de aquella loca-
lidad.

Se admitió tambien que las tri-
quinas del cerdo proceden en mu-
chas ocasiones de los ratones
y ratas que frecuentan los esta-
bles, ~~si~~ ^{si} ~~se~~ ^{se} ~~da~~ ^{da} ~~la~~ ^{la} ~~ca~~ ^{ca} ~~ra~~ ^{ra} ~~y~~ ^y ~~de~~ ^{de} ~~to~~ ^{to} ~~ra~~ ^{ra}
con avider. Schacht descubrió en
la raíz de la remolacha un pa-
rasito una triquina que según
él era el origen de todas las de-
mas y Longembek dice que se
de explicare su frecuencia a las
triquinas que contienen las lom-
brices de tierra.

De esto se deduce que el
verdadero origen no está proba-
do, y tantas opiniones emitidas
parece probar que este no es úni-
co, que el cerdo, la puede recibir
de muy diversas procedencias.

Por lo tanto debe llamarse la atencion a los encargados de la cria de este animal, para que eviten pueda ingerir carnes en descomposicion, excrementos, animales vivos o muertos de otra ni de la misma especie; no debe permitirse la cria de estos animales dentro del radio de la poblacion y cuando se encuentren atacados de la enfermedad, la secuestacion y la destruccion de sus carnes por la cremacion; en fin todos los medios que aconseja la Higiene, para conservar la salud, y evitar el desastre deben aplicarse, porque si algo se sabe es que la triquinosis no se padece espontaneamente.

Todos los esfuerzos del Médico asistido por la Administración pública ya que no puede evitarse su presentación en el caso, deben dirigirse a que no respondan nunca carnes triguinadas.

Para realizar esta aspiración deben sujetarse las carnes a la inspección microscópica y sin esta circunstancia aunque se le hubiere observado vivo al animal nunca ofrece garantías de inmunidad, por cuanto los caracteres clínicos en un caso no ni los suministrados a simple vista por la carne en este estado son completos ni suficientes. La Higiene ha tomado sien-

que las precauciones mas conve-
nientes, para prevenir los in-
menos daños que pueden repor-
tar a la salud pública por me-
dio de la alimentacion, acorre-
jando al efecto entre otras medi-
das, que en todas las poblaciones
sin excepcion, se destinen unos
o mas locales para el degüer-
lo y limpieza de las reses, cuyas
carnes hayan de servir para el
consumo del hombre y prohi-
biendole en absoluto que se ha-
gan las matanzas fuera de es-
tos lugares.

En España se ha puesto
en practica esta prescripcion en
las poblaciones Capitales de pro-
vincia o cabeza de partido en

virtud del Reglamento sobre inspeccion de carnes que constituye ya toda nuestra legislacion sobre la materia. En todas las poblaciones pequeñas, que por desgracia se hallan fuera del alcance de estas medidas, sin saber porque, cuyos habitantes en uso de la libertad mas omnívoda suelen hacer el degüello de los cerdos y demas animales como mejor les place, sin mas ley que un capricho y convencion de en matadero los patios, los corrales o la via publica. No es posible mientras tales abusos se toleren que haya la debida vigilancia, y sea una verdadera locura intentar poner en

practica la inspeccion microscopica de las carnes, alli donde se desatienden las mas elementales reglas de la Higiene.

Convenientisimo es propagar y dar a conocer los perjuicios que puede ocasionar el uso de la carne de cerdo sin haber sufrido previamente una condimentacion apropiada por la que se destruya la vitalidad del paravito. La profilaxis individual debe completar a la oficial, porque como dejamos dicho esta no se puede cumplir con la eficacia que fuera de desear, por abarcar una zona de accion tan extensa; el individuo no debe comer carnes de cerdo nunca en estado crudo. Debe

destruirse por el calor la vitalidad
del paravito, para lo que ne-
cesita que se eleve lo menos 70
grados por espacio de media
a una hora; otro medio es la de
recocion, que tiene que ser com-
pleta en toda la masa, en cuyo
caso no habra temor de contraer
la enfermedad por estos alimen-
tos.

Nos vemos dispensados
de entrar en detalles por no alar-
gar mas estos apuntes y por
no causar en exceso la atencion
del sabio Tribunal que me es-
cucha. Como resumen o sinte-
sis de lo dicho, expongo a con-
tinuacion las siguientes.

Conclusiones

Primera: La triquinosis enfermedad que parece propia de todos tiempos y lugares ha sido conocida como tal enfermedad en este siglo comprobándose su existencia en casi todos los países.

Segunda: La enfermedad es determinada por la presencia de un parásito en nuestra economía, denominado por Owen triquina espiral.

Tercera: El hombre recibe este entozoario del cerdo, en las carnes que de este animal hace uso para su alimentación.

Cuarta: Las triquinas penetran

en el tubo digestivo en estado de
quistes o triquina muscular y
libres en él se reproducen y pronto
arrojadas al exterior, después que
han verificado aquella función.
Los nuevos gérmenes, llegan por
vías distintas al tegido muscu-
lar, donde se enquistan, viven
en este estado y si una circuns-
tancia favorable los traslada
a otro terreno para continuar
su evolución, permanecen si-
lenciosos largo tiempo y mueren.

Quinta: Los síntomas de la tri-
quina relacionados con la evo-
lución de las triquinas consisten
en ~~el~~ fensivens, de irritación gas-
tro intestinal, síntomas varios
sobrevienen después producidos

por la presencia de los triquinones en diferentes órganos y tejidos, constantemente en el muscular; se brevemente trastornos de las principales funciones que traen la muerte; si termina por la curación esta se obtiene después de una convalecencia larga y penosa.

Sesta = El diagnóstico se funda en la etiología y sintomatología completándose con la inspección microscópica en los productos o tejidos del enfermo o en el animal trasmisor; es la única base cierta en caso de duda.

Sétima = No tiene tratamiento curativo hasta el día, limitándose el Médico a llenar la indicación

sintomatológica generalmente.

Octava = Los preceptos profilácticos de esta enfermedad se dirijirán a evitar la presentación de las triquinas en el cerdo, a impedir se consuma carne alguna de aquel, sin haber sufrido la inspección microscópica, y advertir los peligros que puede traer la ingestión de carne cruda o de algún compuesto alimenticio de que forme parte, sin haber sufrido previamente una preparación que haga incompatible y destruya la vida del microorganismo.

He terminado, Excmo Señor:
bien conozco que defectos innumerables salpican mi trabajo,

que mis pensamientos no han
sido tan elevados como merecer
debía la importancia del asunto,
y que ni el estilo ni el lenguaje
en el empleado tienen la subli-
midad y corrección á que vues-
tro saber es acreedor: pero culpado
á mi corta experiencia, á mi es-
cala erudición, nunca á mis
grandes deseos, ni menos á las
nobles aspiraciones que á ella
me impulsaron. = Hei dicho.

Madrid 23 de Junio del 879.

Bonifacio de la Cruz y
Martín-Vey

Leído ante el tribunal el 28 de junio
de 1879

El Sr.
Francisco Santacruz

